



THE THREE FLAMES

compuesto por:

El guitarrista **TIGER HAYNES**,
pianista **ROY TESTAMARK**
y el bajo **BILL POLLARD**



racterística abstracta de toda o casi toda cosa fabricada de segunda mano o en copia.

Mas en el terreno de la técnica, y esto corrobora cuanto digo respecto al marchamo standard y tarjeta "sinatriana", jamás se hicieron unas obras tan acabadas. La pulidez brilla con un esplendor cegador y por tanto se compara o aquilata a las viejas melodías. Las canciones de ritmo más alegre, más vivo, más optimistas, tienen el claro defecto de estar compuestas o arregladas con el fin y vistas al cuarteto vocal masculino acompañante de la voz estelar femenina de cualquier conjunto orquestal de renombrada popularidad.

Incluso en el sector "negro" ha echado raíces tan lamentable aspecto. Vemos que el be-bop se impone por doquier, avasallando los idílicos blues que antaño compuso Handy. Pero por fortuna para los amantes del buen jazz, de los que preferimos un disco del "trompeta rascacielos" a toda la serie que haya podido lanzar Glenn Miller con su orquesta, exhibiendo en un verdadero alarde de dominio de la técnica con su disciplinado conjunto, por fortuna como digo, aún quedan incondicionales —tanto en la composición como en la ejecución— de los viejos estilos New Orleans y Chicago.

El Blues no ha muerto, pese a toda la técnica y a todo el desenfrenado correr de la imaginación en el be-bop. No se puede aventurar a decir que el blues todavía no ha dicho su última palabra, en el sentido estricto o etimológico de la misma. Handy hizo mucho a este respecto, pero no sabemos lo que nos depara el destino para certificar que los negros actuales no tienen o no pueden tener la misma espiritualidad o dotes —para el caso es lo mismo— cual tuvo el maestro y sus seguidores.

* * *

No obstante todo lo dicho, y que lo sostengo, he de hacer la aclaración al respecto de la "mecanización negra y del be-bop". Si a mí me preguntaran por qué me gusta la música de jazz, les contestaría al momento que soy un ferviente admirador de ese especial sentido que los negros, gente ruda, tienen para expresarse musicalmente con sentimiento. Si este sentido, este don, esta facultad nacida con el individuo se quiere forzar con la técnica o la mecánica, irresistiblemente precipita al autodidáctico para situarlo en un plano inferior al que estaba.

Tal vemos por ejemplo en el disco "Trumped in spades", en el que la actuación de Rex Stewart, sin dejar de ser brillante, dista mucho de las emotivas

melodías que con su acostumbrada maestría nos sabe cautivar.

En cuanto al be-bop, no hemos de confundir los términos. Hay que separar la "nueva promoción" de los que ahora, por las circunstancias actuales, quieren ser maestros incluso en "be-bop". He oído pocos discos de esta factura, pero si los suficientes para poder asegurar que de los maestros —Howard Macghee y Charlie Parker— a los discípulos, hay un enorme salto.

Querer hacer entrar el clavo por la parte opuesta, sólo es digno de un gran humorista o bien de un gran perturbado. Pido para el César lo que es del César. Separo lo que es la música popular americana de lo que es el buen jazz. Mas no obstante, y concediendo los honores que le corresponden dentro del jazz a la primera, debo insistir en la errónea inversión de los términos. Se llama música de jazz a la de los autores blancos que han merecido este calificativo por su remarcada semblanza y porque quienes la compusieron estaban saturados de las viejas y verdaderas fórmulas jazzísticas. La asimilación fué casi perfecta.

En la actualidad, ni se tienen en cuenta los originarios puntos de vista ni mucho menos la rústica escuela.

Como epílogo de mis razonamientos, diré que André Kostelanetz, es un gran maestro de la técnica, mas la técnica se ha buscado para solaz y descanso del cuerpo, no del espíritu.

* * *

El jazz nació de la expansión espiritual de una raza oprimida por un sin fin de circunstancias que no es preciso enumerar.

Primero hizo mella en el gusto y opinión mundial por el mero capricho, por la novedad que representaban para poder sobresalir de la opinión general ciertos "snobs" sin criterio propio típicamente remarcado. Fué durante la evolución que hizo la humanidad y que fué dada en llamar en aquel entonces como "la era de los grandes adelantos". Lo mismo que se trocó por vanidad el masticar tabaco por el cigarrillo de papel, se trocó en los salones de moda los valsos, schotis, americanas, minués, etc., por el jazz rudo y salvaje.

Con el tiempo ambas cosas, aunque muy distintas, han echado raíces. Sólo puedo remarcar que es un hecho consumado y que ante la evidencia no nos queda más que aceptar lo verdadero como único.

DUKE

Gerona, Agosto de 1948.